

fección sobresaliente y profunda, dentro de una psicología oriental ora delicada, ora sensual, cuyo impacto se hizo sentir en todo momento. Rudolf Holz, El Bandido, desplegó simular virtuosismo y su actuación en el plano dramático y técnico lo destaca como el mejor elemento masculino de toda la compañía; Klaus Beelitz, con una pureza expresiva y técnica de alta escuela, personificó El Hombre. Estos tres artistas ofrecieron un espectáculo dramático de alta escuela, que emocionó y que difícilmente será olvidado. El Mago, personificado por Gerhard Bohner, realizó un trabajo serio, pero demasiado espectacular, prolongado y confuso; la coreografía exageró en los recursos, repitió e insistió en lo meramente externo y, por ende, debilitó el impacto que debiera haber producido aquel que estaba destinado a hacer que la verdad surgiera cristalina.

La maravillosa música electrónica y concreta de Edgar Varese y la suntuosidad y colorido del vestuario complementaron a la perfección la labor dramática. Las luces tuvieron, por desgracia, demasiadas fallas.

"L'Estro Armónico" ofreció al inglés John Cranko la oportunidad de crear una coreografía de hermosas líneas geométricas, bien concebidas dentro del lenguaje de Balanchine, y, en general, bien bailadas por la compañía, destacándose la figura de Joan Cadzow.

El inglés Anthony Tudor desplegó un humor muy británico en "Función de Gala", ballet en el que se le toma el pelo a ese tan absurdo despliegue efectista de las estrellas del ballet clásico, pero no supo dosificar y la insistencia de los recursos terminó por producir hastío.

Las bailarinas Nora Vesco, Joan Cadzow y Marion Cito y Rudolf Holz se destacaron como solistas brillante; el cuerpo de baile hizo despliegue de entusiasmo y vigor.

La Orquesta Filarmónica de Chile ofreció una versión fría y mecánica de Prokofieff, en "L'Estro Armónico"; a pesar de las muchas

desafinaciones, se logró una mejor calidad musical.

Tercera Función.

La primera parte del programa incluyó: *Orfeo*, con música de Liszt y coreografía de Tatjana Gsovsky; *Daphnis y Chloé*, con música de Ravel y coreografía de Skibine y el *Cisne Negro*, con música de Tchaikowsky y coreografía de Petipa. La segunda parte del programa consultó el *Otelo*, con música de Boris Blacher y coreografía de Erika Hanka.

Los tres Pas de Deux de la primera parte de este programa tuvieron diversos destinos; *Orfeo*, con una coreografía poética de Gsovsky de corte clásico muy puro tuvo en Gert Reinholm y Joan Cadzow a intérpretes ideales; *Daphnis y Chloé*, a pesar de la versión de la Orquesta Filarmónica de la partitura de Ravel, fue absorbida por la música, al punto que el ballet mismo nos pareció, por comparación, de una pobreza realmente penosa. Didi Carli, no obstante, volvió a demostrar sus excepcionales condiciones de bailarina, pero su partenaire, Falco Kapuste, nada tenía que ver ahí; finalmente, en el gélido Pas de Deux del Cisne Negro, Joan Cadzow y Rudolf Holz hicieron gala de virtuosismo.

La versión de *Otelo*, con música de Boris Blacher, de gran espectacularidad, y una coreografía débil, melodramática y de corte teatral, pero no coreográfico, de Erika Hanka, nos pareció un verdadero asesinato del espíritu de la obra shakespeariana; cáscara y nada más.

Gert Reinholm, en el papel de *Otelo*, reveló sus cualidades dramáticas y técnicas, eso fue todo; Nora Vesco, una Desdémona sin alma, realizó un buen despliegue técnico; Marion Cito, en Bianca, fue quien reveló una total comprensión de su personaje y destacó como la mejor bailarina en este ballet; muy poco convincentes estuvieron Klaus Beelitz y Gerhard Bohner.

Conciertos en el Instituto Chileno-Alemán de Cultura

En la sala de conciertos del Instituto Chileno-Alemán de Cultura continuó el ciclo de conciertos correspondientes a la temporada de 1964.

Recital de Tito Bruno.

El tenor chileno Tito Bruno, antes de partir nuevamente a Alemania, donde ha sido contratado por dos años por la ópera de

Bremen y para actuaciones en Heideberg, ofreció un recital en el que le acompañó al piano Paul Ebel.

El programa de este concierto incluyó las siguientes obras: *Caccini: Amarilli; Scarlatti: Son utta duolo; Brahms: Tres Lieder; Strauss: Tres Lieder; Wagner: Morgenlich leuchtend im rosigen Schein*, de "Los Maestros Cantores"; *Tchaikowsky: Aria de Leniski*, de la ópera "Eugen Onegin"; *Ponchielli:*

Romance, Cielo y Mar, de "La Gioconda", y *Leoncavallo: Vesti la giubba*, de "Pagliacci".

Este cantante posee condiciones vocales excepcionales: gran volumen, afinación, homogeneidad de registro y una preparación técnica muy cuidada. Las primeras dos obras del programa fueron cantadas dentro de su estilo, pero no ocurrió así con los lieder de Brahms aunque en Strauss, mucho más operístico en sus canciones, Bruno logró introducirse en el espíritu de las obras. Lo mejor del concierto fueron las arias de ópera, específicamente la de Leoncavallo y Tschaiowsky.

Quinteto de Vientos de Baden-Baden.

El extraordinario conjunto integrado por Kraft Th. Dilloo, flauta; Horst Schneider, oboe; Hans Lemser, clarinete; Karl Arnold, corno, y Helmut Mueller, fagot, ofreció dos conciertos memorables por su perfección técnica y sobresaliente musicalidad. Los programas de estos conciertos fueron los siguientes: *Karl Ditter v. Dittersdorf: Partita en Fa mayor Nº 1*; *Franz Danzi: Quinteto en Sol menor Op. 56*; *Hindemith: Kleine Kammermusik Op. 24*; *Mozart: Divertimento en Si bemol mayor, Nº 1*, y *Anton Reicha: Quinteto en Mi bemol mayor Op. 88*.

Segundo programa: *Schönberg: Quinteto Op. 26*, primera audición; *Jean Francaix: Cuarteto para maderas*; *Rossini: Cuarteto en Si bemol mayor, Nº 4*; *Danzi: Quinteto en Si bemol mayor, Op. 56*.

La calidad técnica y musical de este conjunto es tan absolutamente perfecta que la homogeneidad de estos artistas, su afinación impecable, su sonido refinado y transparente, la perfección de los tempi, y su fraseo y articulación producen un regocijo estético rara vez experimentado.

Recital de Lionel Party.

El joven pianista chileno Lionel Party ofreció un recital de piano con obras de *Juan Sebastián Bach*, en el que incluyó: *Partita en Re mayor*; *15 Invenciones a dos voces*; *Fantasia Cromática y Fuga en Re menor y Concerto Italiano en Fa mayor*.

Este artista cuya predilección por la música barroca lo ha convertido en un excelente intérprete de la obra de Bach, demostró en este recital una sólida técnica y una memoria realmente prodigiosa. Su articulación es de una nitidez tan perfecta que confiere a cada frase una claridad luminosa a lo que se une la justeza de los adornos. El joven pianista demostró sus excepcionales condiciones principalmente en las Invenciones a dos voces y en el Concerto Italiano.

"La Bella Maguelone".

Los 15 romances de Ludwig Tieck con música de Brahms, contaron con la colaboración de los artistas: Fanny Fischer, recitación; Hernán Würth, tenor, y Rudolf Lehmann, piano.

Concierto de los artistas Philippe Arri-Blachette, violin, y Pierre Vozlinsky, piano.

El programa de este recital de los artistas franceses incluyó las siguientes obras: *Jean Marie Leclair: Sonata en Re mayor*; *Beethoven: Sonata en Do menor, Nº 7, Op. 30, Nº 2*; *Antoine Tisne: Sonata*, y *Debussy: Sonata*. Sin duda alguna el pianista Pierre Vozlinsky demostró ser un muy buen pianista, ejemplar músico de cámara, con un sólido sentido artístico, lo que no podría afirmarse de Arri-Blachette cuyo sonido duro e ingrato, y una falta de sensibilidad y elasticidad que rara vez se escucha sobre un escenario.

Recital de Ivonne Herbos.

La mezzosoprano Ivonne Herbos, acompañada por Rudolf Lehmann, ofreció un interesante programa con las siguientes obras: *Haendel: Aria de Cleopatra de "Julio César"*; *Falconieri: Occhietti amati*; *Cimarosa: Resta in pace idolo mio*; *Gluck: Objet de mon amour de "Orfeo"*; *Strauss: Traum durch die Dämmerung y Ruhe meine Seele*; *Wolf: Anakreon's Grab y Fussreise*; *Duparc: Manoir de Rosemonde y Chanson triste*; *Botto: Poemas de amor y Soledad*; *Schid-lowsky: Tres Canciones*; *Santa Cruz: Canción de Cuna*, y *Falla: Paño Moruno y Seguidilla Murciana*.

Liebeslieder-Walzer de Brahms y obras para piano a cuatro manos de Schubert.

Un concierto fuera de lo común fue éste ofrecido por el Instituto Chileno-Alemán de Cultura, en el que el cuarteto vocal mixto integrado por Silvia Wilkens, soprano; Eliana Díaz y Eugenia Muñoz, contraltos; Eduardo Lira y Hernán Würth, tenores y Boris Subiarre, bajo, con piano a cuatro manos a cargo de Mariana Grisar y Rudolf Lehmann, interpretaron los *Liebeslieder-Walzer, Op. 52 y 65 de Brahms*. El puente entre ambos ciclos vocales fue la ejecución a cuatro manos de la *Grande Sonate en Si bemol mayor, Op. 30 y Variaciones Op. 82, Nº 2 de Franz Schubert*.

La frescura y deliciosa pureza de los cantos de amor en aires valseados de Brahms nos

revelaron a auténticas joyas, hechas con mucho artificio, melodías encantadoras en apariencia sencillas, pero que encierran sutiles dificultades, que fueron magníficamente interpretadas tanto en las intervenciones solistas como en los trozos de conjunto. Las voces femeninas se amalgamaron con gran pericia mientras las masculinas revelaban colores individuales que prestaron al conjunto poesía y bellos contrastes. El acompañamiento pianístico estuvo muy correcto.

La ejecución a cuatro manos en un solo teclado presenta por lo general enormes escollos, pero Mariana Grisar y Rudolf Lehmann supieron ofrecer versiones impecables y delicadas de las dos obras de Schubert, específicamente de la "Grande Sonate" en la que valorizaron con maestría sus deliciosas filigranas.

Recital de Hanna Ludwig.

El programa de este recital consultó obras de Haendel, Schubert, Wagner, Brahms y Moussorgsky. El pianista Herbert Seidemann acompañó a la mezzosoprano alemana.

La extraordinaria artista de ópera que es Hanna Ludwig, impresionó específicamente en este recital por su extraordinaria presencia escénica, su mímica y la fidelidad interpretativa. A pesar de que su voz tiene limitaciones, la cantante supo siempre salir airoso de los escollos técnicos.

Lo más revelante del recital fueron sus interpretaciones de las Canciones Wesendonck de Wagner y su genial versión del "Rincón de los Niños" de Moussorgski.

Recital de Tapia Caballero.

El pianista chileno Tapia Caballero ejecutó en este concierto un programa a base de las siguientes obras: *Scarlatti: Dos Sonatas; Paradisi: Rondó; Beethoven: Sonata Op. el, N° 3; Allende: Dos Tonadas; Berg: Sonata Op. 1 y Debussy: 10 Preludios.*

Muy hermosas y finas fueron sus versiones de las Sonatas de Scarlatti; la delicada transparencia de las dos tonadas de Allende fue plasmada con gracia y color y en los Preludios de Debussy, Tapia Caballero logró la atmósfera, brillo y exactitud de matiz que estas obras requieren.

Recital de Herminia Raccagni.

El 27 de octubre, la pianista Herminia Raccagni ofreció un Recital de Música Chi-

lena para piano que incluyó: *Santa Cruz: Cinco Poemas Trágicos; Orrego Salas: Variaciones y fuga sobre el tema de un pregón; Amengual: Sonatina y Letelier: Variaciones en Fa.*

Concierto Coral e Instrumental del Singkreis y del Trío Instrumental de Frutillar.

El 21 de noviembre, se presentó en el Instituto Chileno Alemán de Cultura el Coro Singkreis, bajo la dirección de Arturo Junge, con un hermoso programa que incluyó obras de Melchior Frank, Praetorius, Hans Leo Hassler, J. S. Bach, Hugo Distler, Ernst Lothar von Knorr y Gerhard Grimpe. Este disciplinado pequeño conjunto de voces mixtas, bien entrenadas, puras y muy musicales ofrecieron bellísimas y ajustadas versiones de cada una de las obras del programa.

El Trío Instrumental de Frutillar integrado por Anne Sauerlaender, blockflöte Sigrid Bramke, viola de gamba, y Robert Dick, clavecín, ejecutó la *Sonata en Fa mayor de Georg. Ph. Telemann; Sonata en Fa mayor de J. S. Bach y Partita en Sol mayor de Telemann.*

El desempeño del Trío en estas obras fue de alta calidad musical a pesar de ciertos deslices técnicos.

Orquesta de Cámara de Berlín.

En el Teatro Municipal de Santiago, la Orquesta de Cámara de Berlín, bajo la batuta del maestro Hans von Benda, ofreció dos conciertos y uno en Viña del Mar.

El primer programa consultó: *Haendel: Concierto Grosso en Fa mayor para instrumentos de viento y cuerdas, solistas: Hans Khuschek, Erich Erthel y Rudolf Wolff; Weber: Concierto en Fa mayor, Op. 75 para fagot y orquesta, solista: Hans Lemke; Friedrich Voss: Excentrisch, solista: Karl-Bernhard Sebon y Mozart: Sinfonía en Sol menor K. 550.*

En el segundo programa tocaron: *P. E. Bach: Sinfonía en Re; Mozart: Sinfonía Concertante en Mi bemol mayor, K. 364, solistas: Hans Kruscher y Georg Destenay; Bach: Suite N° 1 en Do mayor para dos oboes, fagot y cuerdas, solistas: Erich Erthel, Rudolf Woff y Hans Lemke; Haynd: Sinfonía N° 22 en Sol mayor.*